

REVISTA DE LIBROS

Diálogos en el limbo, de JORGE SANTAYANA. MADRID, TECNOS, 1996, 152 pp., 1.500 PTS. (Traducción de Carmen García-Trevijano)

¿Quién es Jorge Santayana (1863-1952)? ¿Quién es este español, de padres españoles, educado en Boston y que escribió toda su obra en inglés, idioma en el que trató de expresar el mayor número de cosas no inglesas? Para muchos americanos, así al menos nos lo relata Baker Brownell (alumno de la Universidad de Harvard donde nuestro español ilustre impartió clases como catedrático), Santayana es la Mona Lisa de la filosofía, pues a pesar de su elocuente estilo y de lo penetrante de sus reflexiones, tan sólo deja traslucir una enigmática sonrisa. Sin embargo, para Fernando Savater, Santayana es el Príncipe de los filósofos, juicio con el que se distancia de aquellos críticos que lo consideran fundamentalmente como poeta. Existen también lectores que ingenuamente se aproximan a su obra con veneración, intentando adentrarse en su “sistema”, atraídos por cierto aroma a misticismo; para tales entusiastas, Santayana se presenta como un sublime hierofante.

Al margen de todo esto, el propio filósofo español se veía a sí mismo como un huésped del mundo, un extranjero. Buena parte de las respuestas a estas interrogantes sobre su persona que nos permitirían adquirir un conocimiento más ajustado y riguroso acerca del verdadero sentido de su filosofía deben buscarse en *Diálogos en el limbo* (1925). En esta obra, Santayana, el Santayana que se escapa a los tres volúmenes de su autobiografía [*Persons and Places. Fragments of Autobiography*, Cambridge, MA, MIT Press, 1986], sencillamente porque siempre hay algo que trasciende a la aprehensión que uno hace de sí mismo, el Santayana más ingenioso y agudo, se perfila a lo largo de los diálogos, a través de un difícil ejercicio de epifanía.

Diálogos en el limbo, considerado por su autor como su “niño favorito”, es, sin duda, el libro más personal del filósofo español. En él se aprecia la depurada técnica de Santayana para lograr expresar sus pensamientos filosóficos mediante un lenguaje de gran calidad literaria, lleno de cromatismo y belleza. De este modo, en la temática de cada uno de los diálogos, se suceden como en delicado friso, las principales preocupaciones del autor. La obra consta de diez diálogos. Los cinco primeros tienen al espectro de Demócrito como protagonista, los tres siguientes al fantasma de Sócrates, y los dos últimos al trasunto espiritual de Avicena. El alma del Extranjero, que ocasionalmente visita el limbo para aclarar sus dudas, representa la posición del filósofo español y es el hilo conductor de los diez diálogos.

Por otra parte, para responder a la cuestión de por qué Santayana eligió, de entre toda la cohorte de egregios espectros a Demócrito, Sócrates y Avicena, hay que remontarse a una obra anterior: *Tres poetas filósofos, Lucrecio, Dante, Goethe* [Madrid, Tecnos, 1995]. Para Santayana, éstos son los poetas de la materia, del espíritu y de la vida, respectivamente. En su opinión, es preciso que surja un supremo poeta ca-

paz de entremezclar los tres temas, pues sólo así se podrá restituir la imagen del mundo mediante una nueva concepción. Sin embargo, Santayana terminará diciendo que tal poeta “está todavía en el limbo”. Quince años más tarde, Santayana viaja al limbo y lo hace con el propósito de volver de allí con las claves necesarias para establecer el marco conceptual de esa nueva versión del mundo. El resultado: una de las obras más originales del pensamiento español de nuestro siglo. Baste, por último, para despertar nuestro interés, un breve comentario que Santayana pone en boca de Avicena: “Incluso estando empañado por alguna mancha o grieta, un filósofo es un espejo que refleja la naturaleza y la verdad, y sólo por esta razón nos miramos en él; pues, de faltarnos este espejo, en la mazmorra en que vivimos, nos veríamos privados de toda visión de los cielos”.

Fernando Morales Sánchez
C/ General Ricardos 109
28019 Madrid